

## Un Sólo Señor, Una Sola Fe, Un Sólo Bautismo . . . Una Sola Canción

---

---

---

**H**ay “un sólo Señor” le dijo San Pablo a la Iglesia de Efeso, “una sola fe, un sólo bautismo” (Efesios 4:5). Por lo tanto, exhortó a los efesios cristianos diciéndoles “mantengan entre ustedes lazos de paz y permanezcan unidos en el mismo espíritu” (4:3). Durante el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica se comprometió al movimiento ecuménico, una exploración de la fe, los principios y las prácticas que unen a los cristianos. De hecho, los obispos del Concilio Vaticano II llamaron a este movimiento—y a la participación de la Iglesia Católica en éste—una “gracia” y una “divina vocación” (Decreto sobre ecumenismo *Unitatis Redintegratio*, 1).

Los obispos católicos en el Concilio Vaticano II notaron también que las comunidades divididas de la Iglesia Católica “practican no pocos actos de culto de la religión cristiana, los cuales, de varias formas, según la diversa condición de cada Iglesia o comunidad, pueden, sin duda alguna, producir la vida de la gracia.” Asimismo afirmaron que estos actos litúrgicos “son aptos para dejar abierto el acceso a la comunión de la salvación” (*Unitatis Redintegratio*, 3).

Hoy, casi cinco décadas después de ese decreto conciliar, estamos cosechando los frutos de una dedicada labor, del estudio compartido, la oración común y un profundo respeto por “las riquezas de Cristo y las virtudes en la vida de quienes dan testimonio de Cristo” en las diversas comunidades cristianas. También estamos aprendiendo uno del otro sobre nuestras “diversas formas de vida espiritual y de disciplina como en la diversidad de ritos litúrgicos, e incluso en la elaboración teológica de la verdad revelada” (*Unitatis Redintegratio*, 4).

**U**no de los resultados realmente jubilosos del movimiento ecuménico ha sido el descubrimiento de todos nuestros repertorios de música para el culto, los diferentes usos que se le da a esos repertorios y el papel clave que esa música—especialmente el canto—juega en las diversas formas del culto cristiano. Hemos luchado por conservar las fuertes tradiciones que distinguen a nuestra iglesia, inclusive cuando incorporamos un nuevo repertorio, nuevas formas de canto y nuevos usos de la música para el culto que nos vamos prestando uno del otro.

Los católicos de la Iglesia Latina (Romana) han descubierto textos y melodías de himnos que se originaron en las iglesias protestantes y los protestantes han aprendido a cantar himnos de fuentes católicas. Los católicos han aprendido a incorporar el arte de cantar himnos en la Misa de manera que lo relacionan a los tiempos y a las lecturas bíblicas del día. Las iglesias protestantes han empezado

a ofrecer servicios “contemporáneos” los domingos para los cuales utilizan el repertorio de compositores católicos. Todos estamos prestando más atención a las Escrituras utilizando leccionarios más ricos basados en el modelo del Leccionario católico para la Misa y muchas iglesias se están encaminando más y más hacia una celebración central de la Eucaristía (o la Cena del Señor) en el día domingo.

Todos hemos aprendido nuevas maneras de cantar los Salmos y los cánticos bíblicos y los himnarios protestantes han incorporado formas no-hímnicas como las letanías y el *ostinato* (algunos con textos en latín). Hemos luchado juntos para encontrar un repertorio apropiado para nuestra sociedad multicultural y multilingüe, mirando a la música global como un posible recurso y hemos compartido las varias maneras de incorporar la música y las formas de oración del movimiento de “alabanza y culto” en nuestras prácticas rituales.

**T**ambién hemos reconocido la necesidad de contar con ministros de la música que estén bien preparados, quienes no sólo conozcan su instrumento y el repertorio de la iglesia sino también la configuración de la liturgia de una tradición particular, su historia y su aplicación pastoral. Se anima a los músicos luteranos y presbiterianos, así como a sus colegas católicos, a prestar atención no sólo a la maestría musical sino también al estudio teológico y litúrgico y al desarrollo de habilidades pastorales. Los músicos pastorales católicos asienten con la cabeza cuando un prominente presbiteriano comenta que es el músico de la iglesia “quien en gran parte es el responsable de la formación de fe del pueblo” mediante la selección de la música y de los textos, aunque la voz del músico no sea escuchada... en los cuerpos gobernantes de la Iglesia” (Alan Barthel, *Pastoral Music* 33:2, 31). Todos están de acuerdo también que el clero juega un papel clave al comprender el potencial de la música para fortalecer a la Iglesia.

Pero mientras compartimos nuestras preocupaciones y nuestros intereses comunes, prestándonos los repertorios de unos y otros y aprendiendo de las prácticas rituales de cada uno, demos más atención al desafío que nos dieron los obispos del Concilio Vaticano II: “El verdadero ecumenismo no puede darse sin la conversión interior. En efecto, los deseos de la unidad surgen y maduran de la renovación del alma, de la abnegación de sí mismo y de la efusión generosa de la caridad. Por eso tenemos que implorar del Espíritu Santo la gracia de la abnegación sincera, de la humildad y de la mansedumbre en nuestros servicios y de la fraterna generosidad del alma para con los demás” (*Unitatis Redintegratio*, 7).